



ADVERTENCIA

ESTOS apuntes que hoy ven la luz pública, ya están confundidos con multitud de papeles que los años hacen acumular. Desempolvados y puestos en orden, me he decidido á publicarlos, porque creo que podrán arrojar alguna claridad sobre los acontecimientos á que se refieren, y también, porque señalando varias de las faltas cometidas que produjeron nuestras desgracias, prepararán á los jóvenes militares para prevenirse de incurrir en ellas, cuando les llegue la ocasión de ejercer un mando superior.

Hecha esta advertencia, no me queda otra cosa que manifestar, sino que este libro no tiene pretensiones de ningún género, sino que antes bien, solicita la indulgencia del público.



Nuestro Ejército pasó el Río Bravo, seguimos con gloria la batalla de Palo Alto ante una artillería poderosa el día 8 de Mayo, y en las siguientes fué derrotado en la Batalla de la Pádua.

No pudiendo sostenerse después en la ciudad de Matamoros, fué necesario emprender una retirada por la línea de Matamoros á Monterrey de Nuevo-Leon, donde comenzó á fortificarse.

AÑO DE 1846.

El General D. Manuel de Arista, Presidente de la República, se halla rodeado con razón á la organización, disciplina é instrucción de las tropas.

CAPITULACION DE LA CIUDAD DE MONTEREY DE NUEVO-LEON.

Por desgracia, hubo esta capitulación en Guadalajara, corriendo mala suerte una brigada que marchó á reforzarlo, al mando del General González Arista, que fué derrotado en la acción.

SUMARIO.

El General Paredes tuvo la mala idea de marchar con toda la fuerza.

Invasión del Territorio Nacional.—Primeras batallas.—Nuestras tropas se replegan á Monterrey.—Pronunciamiento de Guadalajara.—Salida de tropas de México para sofocarlo.—Pronunciamiento de la Capital de la República en favor del General Santa-Anna.—Caída del Presidente Paredes.—Se ordena á las tropas que marchaban sobre Guadalajara, que se dirijan á Monterrey.—Llega á Veracruz el General Santa-Anna.—Llegada de las tropas á Monterrey.—Embustida de la Plaza.—Ataques de los fortines de la Tenería, del Rincon del Diablo, del Puente de la Purísima, y del Obispado.—Concentración de las tropas á la tercera línea.—Combates en las calles.—Capitulacion.—Evacuacion.—Marcha á San Luis Potosí.—Observaciones.

El Ejército Americano por causas conocidas de todos, había invadido el Estado de Tamaulipas, avanzando hasta la orilla izquierda del Río Bravo del Norte, donde acampó enfrente de la ciudad de Matamoros.

Agotados por la diplomacia los medios pacíficos, fué necesario apelar á las armas. En consecuencia, el Gobierno Mexicano declaró la guerra á los Estados-Unidos.

Nuestro Ejército pasó el Rio Bravo, sostuvo con gloria la batalla de Palo Alto ante una artillería poderosa el dia 8 de Mayo, y al dia siguiente fué derrotado en la Resaca de la Palma.

No pudiendo sostenerse despues en la ciudad de Matamoros, tuvo que emprender una penosa retirada por Linares, y refugiarse en Monterey de Nuevo-Leon, donde comenzó á fortificarse.

El General D. Mariano Paredes, que mandaba en México como Presidente de la República, se había dedicado con teson á la organizacion, disciplina é instruccion del Ejército, con ánimo de ponerse á su cabeza y marchar á combatir á los invasores.

Por desgracia, había estallado un pronunciamiento en Guadalajara, corriendo mala suerte una brigada que marchó á sofocarlo, al mando del General González Arévalo, quien murió en la accion.

El General Paredes tuvo la mala idea de marchar con toda la fuerza que había en la Capital para reducir á Guadalajara, lo cual si llegaba á conseguir, se dirigiría á la frontera para detener á los americanos que avanzaban sobre Monterey.

Para realizar aquel plan, comenzaron á moverse las fuerzas que había en México, á principios de Julio, en el órden siguiente:

Marchó la primera, una brigada á las órdenes del General graduado D. José María García Conde.

La componían:

El Batallon de Aguascalientes con.....	500	hombres.
El Batallon de Querétaro con.....	300	„
Dos Escuadrones del 3° de línea con.....	250	„
Tres piezas de á 8 de batalla con.....	30	„

Suman..... 1,080 hombres.

Al siguiente dia, marchó otra brigada á las órdenes del Teniente Coronel D. Florencio Azpeitia.

La componian:

El Batallon número 3 de Línea con.....	500	hombres.
Dos Escuadrones Lanceros de Jalisco.....	200	„
Dos Escuadrones Regimiento de Guana- juato.....	200	„
Siete cañones de batalla de los calibres de á 8 y de á 12, cuyos artilleros y la Am- bulancia formarían un total de.....	100	„
Suman.....	1,000	„

Julio 26.

En la noche fuí relevado de la batería de Palacio, para marchar al dia siguiente.

Julio 27.

Á las doce del dia, bajo una fina lluvia, salió de México la Tercera Brigada, al mando del General graduado D. Simeon Ramírez.

La componian:

El Batallon 3° Ligero con.....	400	hombres.
El Batallon 4° Ligero, con.....	600	„
Dos cañones de batalla del calibre de á 12, uno de á 8, y tres obuses de 7 pulgadas, servido todo por.....	60	„

Suman.... 1,060 hombres.

El total, pues, de la division puesta en marcha, constaba poco

más ó ménos, de tres mil ciento cuarenta hombres, con diez y seis piezas de campaña.

Las tropas que aún quedaban en México, deberían salir pocos días despues, al mando del General Paredes.

Nuestra salida tuvo un mal pronóstico; apénas dejamos las calles de la capital, cuando la lluvia se convirtió en un gran aguacero que nos empapó por completo.

El camino que seguíamos, es el que conduce de la garita de Vallejo, al pueblo de Tlalnepantla. El piso, que es de tierra, y la construcción de poco relieve, lo hacen en extremo atascoso; y el aguacero lo había puesto intransitable. Los soldados caminaban con mucha dificultad; puede asegurarse que hubo muy pocos que dejasen de caer en el lodo, cuya circunstancia, como es consiguiente, produjo un gran desórden en la marcha.

La artillería, tirada por mulas á medio domar, conducida por cocheros ó carreteros bisoños, sin instruccion ni disciplina militar, se atascaba á cada momento, costando gran trabajo sacarla.

Esta arma ha fijado poco la atencion del Gobierno, y su organizacion deja mucho que desear. No tiene ganado, ni trenistas propios; de ambas cosas la proveen contratistas que no siempre cumplen con exactitud. De esto proviene, que nuestra artillería no sea apta para las maniobras, y por lo mismo, que no pueda prestar todos los servicios que debe, en los campos de batalla.

La infantería cuidaba poco de que los cañones quedasen atascados, de lo que naturalmente resultó que llegase á tomar cuarteles á Tlalnepantla, miéntras que las piezas quedaron detenidas en distintos lugares.

Despues de mil afanes, la artillería pudo, al caer la tarde, incorporarse con la infantería. Se había caminado, cuatro leguas en seis horas y media, no sin accidente, porque un artillero sufrió la fractura que en una pierna le causó una rueda.

El estado de embriaguez de la tropa y de los carreteros era insoportable.

Julio 28.

Mayores trabajos nos aguardaban. Los aguaceros, que se habían repetido durante la noche anterior, pusieron de manera el camino, que tal vez hubiese sido prudente suspender la marcha.

La tropa caminaba con el lodo hasta las rodillas; los cañones se atascaban á cada momento, sin que lograran sacarlos los artilleros, que en vano corrian de un lado al otro hasta agotar sus fuerzas.

Así se vencieron tres leguas hasta Cuautitlan, donde se dió un ligero descanso á la tropa para que almorzara.

Al salir de Cuautitlan, el camino estaba casi seco, pero más adelante, el agua corría en arroyos, á causa de haberse desbordado el río que lleva el nombre del pueblo. Allí se aumentó la dificultad de caminar con la artillería, sucediendo como el día anterior, que las piezas quedaron atascadas y la infantería siguió su marcha.

En el pueblo de Coyotepec, mandó el general cuatro yuntas de bueyes al Teniente coronel, Capitan de artillería, D. Patricio Gutiérrez, que se hallaba en el punto llamado las Animas, trabajando en sacar un obus que se había hundido en el lodo hasta los cubos de las ruedas.

Algo más adelantado estaba el segundo Ayudante D. José Terroba, haciendo inútiles esfuerzos para sacar del fango otro obus, por lo que fué necesario auxiliarlo con dos de las cuatro yuntas.

Cuando recibió las otras dos el Capitan Gutiérrez, el agua cubría el eje de la cureña. Pegadas las yuntas, resultó que los bueyes no podían hacer tiro, porque al hacer esfuerzo los suspendía el agua.

En vano se trabajó hasta la caída de la tarde; lo único que se consiguió fué, desprender el armon y conducirlo á la Venta de las Animas, dejando el obus en medio del agua.

El Capitan Gutiérrez envió parte al General de lo acontecido.

La noche era muy oscura y el agua volvía á caer.

El guía que conducía al enviado del Capitan, al llegar á Coyotepec, se rehusó seguir adelante, manifestando que el río de Huehuetoca debía de ir muy crecido, y no sería posible vadearlo en la noche.

Como el comisionado del Capitan insistiera en seguir adelante, y el guía se negara absolutamente á acompañarlo, se entabló entre los dos una disputa que terminó por la caída del oficial, que con caballo y todo, descendió al fondo de un barranco. Auxiliado y conducido por el guía á un *jacal* inmediato: allí pasaron la noche.

Julio 29.

Muy de mañana siguió el comisionado su camino, llegando á Huehuetoca en el momento mismo en que se ponía en marcha la brigada.

Mandó el General, un capataz con un tiro de mulas, en auxilio del Capitan Gutierrez, y dispuso que se pidiesen en Coyotepec las yuntas y peones que fuesen necesarios.

El Alcalde de aquel pueblo, proporcionó algunas yuntas y unos veinte peones. Con estos elementos y el tiro de mulas, el Capitan Gutiérrez logró sacar el obus á la caída de la tarde y tomó el camino de Jalpam, hasta llegar á Huehuetoca. Allí dió un corto descanso que sirvió para que la tropa tomase algun alimento, continuando la marcha en seguida, ya entrada la noche.

No dejaba de ser penosa aquella marcha, tanto por la lluvia que caía, como porque estando trazado el camino sobre lomas tepetatasas é incultas, era muy difícil distinguirlo en la oscuridad.

Por fin, á las dos de la mañana se hizo alto en el Rancho de Bata, donde á duras penas se pudo conseguir algun pienso para el ganado.

Julio 30.

Muy de mañana se continuó la marcha, llevando la pieza con yuntas de bueyes, porque las mulas estaban incapaces de hacer tiro.

Después de almorzar en Tula se siguió la jornada, pero al subir la cuesta, los bueyes cesaron bruscamente y rompieron la lanza. El capitan Gutiérrez envió á anunciar al General de la brigada este nuevo contratiempo.

El General, que pernoctaba en la Hacienda de la Goleta, mandó al Subteniente D. Ignacio Hernández Xicolalpa con dos obreros de maestranza, para reponer la lanza rota.

Julio 31.

Después de haber caminado todo este dia, logró el capitan Gutiérrez incorporarse á la brigada en la Hacienda de Arroyozarco.

Agosto 1º.

De Arroyozarco á San Juan del Rio.

Jornada bastante larga que se rindió tarde.

Agosto 2.

De San Juan del Rio á la Hacienda del Colorado.

Jornada molesta y escasa de recursos.

Agosto 3.

Del Colorado á Querétaro.

Se pasó la revista de Comisario.

Agosto 4.

De Querétaro á Apaseo.

Pueblo triste y de pocos recursos.

Agosto 5.

De Apaseo á Celaya.

Agosto 6.

Pronta la brigada para marchar, recibió orden de volver á sus cuarteles.

Poco despues se divulgó la noticia de que en México se habian pronunciado proclamando "Federacion y Santa-Anna," y que el General D. Simeon Ramirez habia recibido una comunicacion del Presidente Paredes, en la cual le ordenaba permaneciese en Celaya, donde se le incorporaría.

Las noticias recibidas causaron grande alarma en la brigada; todo el dia se pasó en corrillos y secretos.

Agosto 7.

El General Ramirez, en vista de lo acontecido, determinó formar una junta en su alojamiento con los jefes y oficiales de la brigada. Dadas las órdenes al efecto, concurrieron á la cita la mayor parte de los nombrados.

Tomó el General la palabra, exponiendo brevemente las angustias circunstancias á que se hallaba reducido en México el Gobierno. Dijo: que le parecia conveniente que la brigada continuase su marcha con el objeto de unirse con las que iban adelante, para que formando un cuerpo de tropas numeroso, pudiera contrariar la revolucion ó acatar la voluntad nacional si ésta se pronunciaba abiertamente por el Plan de la Ciudadela.

Aquella proposicion fué desechada por la mayor parte de los jefes y oficiales, para quienes tenía simpatias la revolucion, y pidieron al General que permaneciese la brigada en Celaya en observacion de los acontecimientos.

El General instó y áun suplicó que se continuase la marcha sobre Guadalajara.

Los jefes y oficiales en su mayor parte se rehusaron á esta proposicion, dividiéndose cada vez más los pareceres sobre el partido que se habia de tomar.

Un oficial manifestó, que segun él pensaba, la brigada debería permanecer extraña á todo movimiento revolucionario, marchando sin pérdida de tiempo á la frontera, á defender la República.

Aceptado este pensamiento, al parecer con entusiasmo, se comenzó á escribir en el sentido propuesto, una acta que debía ser enviada á México.

Mientras esto pasaba, varios jefes y oficiales formaron corrillos y comenzaron á ponderar los padecimientos y la miseria que aguardaban al ejército en la frontera y el ningun fruto que de sus sacrificios sacaría.

Aquellas peroraciones produjeron tal efecto, que cuando se llamó á firmar la acta, fueron muy pocos los que quisieron suscribirla.

Molesto el General, dispuso que se habriese un registro en el que constase el voto de cada uno, para averiguar en qué sentido estaba la mayoría.

Así se hizo: pero ántes de que terminara aquella votacion, apareció en la junta D. Andrés Zenteno, que llegaba de Querétaro. Venía provisto de proclamas y comunicaciones, y traía la noticia del pronunciamiento de aquella ciudad, de donde invitaban al General Ramirez á que se pronunciase con la brigada.

Este nuevo incidente introdujo tal desorden en la junta, que se hizo necesario disolverla.

Agosto 8.

La aparicion de Zenteno en Celaya, produjo su efecto. El Ayuntamiento se pronunció, y el Tercero Ligero levantó su acta en la noche.

Hé aquí la mitad de la brigada pronunciada y la otra mitad á la obediencia del Gobierno. Sin embargo, viviamos como buenos ca-

maradas, obedeciendo el Tercero Ligero al General; pero tal situación, en un momento dado, podía producir resultados funestos.

Agosto 9.

Se tuvo noticia de la caída del General Paredes. Marchamos de Celaya á Apaseo, por disposición del nuevo Gobierno.

Desertó el Subteniente de la Ambulancia D. N. Solares. Después se dijo que al presentarse en México fué ascendido.

Agosto 10.

De Apaseo á Chamacuero. Se supo que las brigadas que nos precedían recibieron orden de dirigirse á Monterey.

Agosto 11.

A San Miguel de Allende. En esta ciudad se pronunció al fin, el General Ramírez con el Cuarto Ligero y la artillería; aunque hubo jefes y oficiales que rehusaron firmar el acta. Entre ellos deben contarse, el teniente coronel de infantería, Capitan de artillería D. Patricio Gutiérrez, el Comandante de batallón D. Antonio Nieto, el Subteniente de artillería D. Ignacio Hernández y el que suscribe.

Agosto 12.

De Allende á la Hacienda de la Venta, lugar desprovisto de todo recurso.

Inmediato á la hacienda corre un arroyo que se pasa con el agua al tobillo. Así lo pasaron el Tercero Ligero y la artillería; mas á consecuencia de haber llovido, vino repentinamente una creciente tan formidable, que el Cuarto Ligero que marchaba á retaguardia, tuvo que quedar en la orilla opuesta donde pasó la noche.

Con gran dificultad pudo la brigada proveerse de alimentos.

Agosto 1

Al amanecer, habiendo bajado el agua, pudieron pasar el arroyo, el Cuarto Ligero, el parque, y los equipajes que quedaron la víspera en la margen opuesta.

Emprendida la marcha, se rindió la jornada en la Hacienda de las Monjas, punto tan desprovisto de recursos como el anterior.

Agosto 14

Á la Villa de San Felipe.

Agosto 15.

Á la Hacienda del Jaral.

Agosto 16.

Á la Hacienda de Las Pilas.

Agosto 17.

Á San Luis Potosí.

Agosto 18, 19, 20, 21, y 22.

Permanecimos en San Luis, haciendo provisiones, para pasar el desierto que média entre esta ciudad y el Saltillo.

Agosto 23.

Salimos de San Luis. El Tercero Ligero, que recibió un destacamento que tenía en Lagos, aumentó su fuerza hasta seiscientos hombres.

Tambien se incorporaron á la brigada, ciento cincuenta lanceros del Regimiento de San Luis Potosí.

El Cuarto Ligero marchó rumbo á Tula de Tamaulipas.

Pernoctamos en la Hacienda de Bocas.

Agosto 24.

De Bocas al pueblo de la Hedionda.

Agosto 25.

Al amanecer se hizo una salva de veintium cañonazos, para celebrar el arribo á Veracruz del General Santa-Anna, verificado el día 16 del mismo mes.

Continuó la marcha á la Villa del Venado.

Agosto 26.

Del Venado á la Hacienda de Charcos.

Desde este punto comienzan las jornadas largas, la escasez y mala calidad del agua, la falta de víveres, y los campamentos.

Agosto 27.

Á la Hacienda de Solís.

Agosto 28.

De Solís á Matchuala.

Se caminaron diez y seis leguas.

En la tarde llovió mucho, con lo que el camino se puso atascoso.

La brigada llegó tarde y muy cansada.

Agosto 29.

Al Cedral.

Mala clase de agua.

Agosto 30.

Á la Noria de las Ánimas.

Quince leguas.

Aquí existió un rancho que destruyeron los comanches, incendiándolo y matando á sus moradores.

La brigada la pasó al aire libre, sufriendo el agua que cayo coa la noche. La tropa, hambrienta y sobre el suelo mojado, entretuvo sus penas cantando.

Agosto 31.

Á la Hacienda del Salado.

Agua salobre y escasa. Falta de víveres.

Esta hacienda fué destruida por los comanches, y los habitantes fueron asesinados.

Los salvajes se presentaron de paz con el pretesto de comerciar, y candorosamente fueron recibidos.

Hoy, la casa está aspillerada, y tiene un pequeño é informe cañon para su defensa.

Tambien tuvo allí lugar otra escena sangrienta.

El año de 1842, habían pernoctado en la hacienda unos ciento cincuenta texanos prisioneros de guerra, que eran conducidos á México. Habiendo sorprendido á la fuerza que los custodiaba, emprendieron la fuga, pero siendo de nuevo aprehendidos, se sortearon, y la quinta parte de ellos fueron pasados por las armas.

Setiembre 1º

Incorporado á la brigada el Cuarto Ligero que se había separado en San Luis, se emprendió la marcha para el rancho de San Salvador, lugar desprovisto de todo recurso.

Al anochecer, un granadero del Cuarto Ligero, dió muerte á un carretero de artillería. Fué necesario en la misma noche formar la sumaria respectiva.

Setiembre 2.

Á la Hacienda de la Encarnacion.

Setiembre 3.

Á la Hacienda de Aguanueva.

Este lugar aparece delicioso, con su hermosa arboleda que lo sombrea, y con un caudal de agua pura que posee. ¡Tal es la tristeza que se apodera del viajero, en el largo trayecto árido y monótono, que ha dejado atras!

Setiembre 4.

Al Saltillo.

Esta ciudad es de aspecto grato, de algun comercio y de bastante civilizacion.

Setiembre 5.

Pasó la brigada revista de Comisario y descansó.

Setiembre 6.

Á la Hacienda de la Rinconada.

Corre el camino entre dos cadenas de montañas. Hacia la mitad, se encuentra el Paso de los Muertos, larga y empinada cuesta, que puede ser disputada con buen éxito á tropas que viniesen de Monterey.

Hallamos en aquel lugar un campamento de soldados de Zapadores, y del Segundo Ligero, que levantaban algunas obras de defensa.

Estas tropas fueron las primeras que encontró la brigada, pertenecientes al sufrido Ejército del Norte.

Poco despues, llegó el Regimiento de Caballería Número 7. Entre los hechos notables de este regimiento se cuenta el siguiente:

Cuando el general D. Adrian Wol invadió á Texas en el año de 1842, despues de la ocupacion de San Antonio Béjar, tuvo lugar una accion reñida en un punto llamado el Salado. Habiéndose posesionado de un bosque una partida considerable de riferos enemigos, y no teniendo el general infantería disponible para desalojarlos, ordenó al regimiento que echase pié á tierra y que con sable en mano ocupase el bosque. El 7º cumplió la orden, haciendo gran destrozo entre los texanos.

Ahora, el regimiento traía en sus filas, algunos americanos que se habían pasado á nuestro campo.